

26. En esta situación, ¿puede la fe cristiana ofrecer un servicio al bien común indicando el modo justo de entender la verdad? Para responder, es necesario reflexionar sobre el tipo de conocimiento propio de la fe. Puede ayudarnos una expresión de san Pablo, cuando afirma: «Con el corazón se cree» (*Rm 10,10*). En la Biblia el corazón es el centro del hombre, donde se entrelazan todas sus dimensiones: el cuerpo y el espíritu, la interioridad de la persona y su apertura al mundo y a los otros, el entendimiento, la voluntad, la afectividad. Pues bien, si el corazón es capaz de mantener unidas estas dimensiones es porque en él es donde nos abrimos a la verdad y al amor, y dejamos que nos toquen y nos transformen en lo más hondo. La fe transforma toda la persona, precisamente porque la fe se abre al amor.

La conexión que yo encuentro en este párrafo es la importancia del corazón del hombre, no solo como órgano para vivir sino, para vivir la fe. De aquí surge la necesidad de saber educar el corazón del hombre, en cuanto que es lo que dejamos que esté, entre, en él; Jesús lo dijo en el evangelio: “del corazón habla la boca” (cfr. Lc 6:45 o Mt 12:34). Esto significa que lo que uno dice muestra lo que realmente tiene en su interior, sus sentimientos, intenciones y lo que ha atesorado en su corazón; “porque donde este tu tesoro, allí estará también tu corazón” (cfr. Mt 6:21). Esto muestra que nuestras prioridades y lo que más valoramos en la vida inevitablemente cautivarán nuestro corazón y determinará donde invertimos nuestro tiempo, energía y atención. Que serio es lo que dejemos que este en nuestro corazón porque de él no solo saldrá lo que decimos, sino también lo que mostramos, porque eso es lo que nos contamina, porque “del corazón salen los malos pensamientos...” (cfr. Mt.15:18-19). Lo que me invita a mí, este párrafo, a poner en práctica en mi ministerio es darle más importancia a ayudar a educar el corazón de todos los fieles y a que los papás ayuden a educar el corazón de sus hijos. ¿De qué manera? Inculcando los valores, humanos, cívicos, religiosos y principalmente el valor de la fe que se ha sembrado desde nuestro bautismo y que necesitamos que crezca más o, por lo menos, al mismo nivel que los demás, en el corazón de todos los que se me han encomendado, porque como dice la última frase, de este párrafo: “la fe transforma toda la persona...” y puede transformar a la persona desde el amor si está en el corazón.

40. La Iglesia, como toda familia, transmite a sus hijos el contenido de su memoria. ¿Cómo hacerlo de manera que nada se pierda y, más bien, todo se profundice cada vez más en el

patrimonio de la fe? Mediante la tradición apostólica, conservada en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo, tenemos un contacto vivo con la memoria fundante. Como afirma el Concilio ecuménico Vaticano II, « lo que los Apóstoles transmitieron comprende todo lo necesario para una vida santa y para una fe creciente del Pueblo de Dios; así la Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree»

El centro de la misión de la Iglesia, en todos los tiempos, nos lo remarca esta parte de la encíclica, que es el transmitir íntegro y total a cada uno de sus hijos, con lo que la misma iglesia tiene, y que fue dotada por el mismo Jesucristo, lo único que se tiene que hacer, como Iglesia es preocuparse porque se siga transmitiendo este contenido de su memoria, siempre, pero por encima de todo fielmente a Jesucristo. La Iglesia es celosa y se preocupa, por eso, de que la doctrina se enseñe fielmente y no se deforme en ningún momento, y san Pablo nos lo recuerda cuando dice: “ si alguno predica otro evangelio diferente que sea maldito ” (cfr. Gal 1:8) Lo que me invita esta parte de la encíclica es a poner atención a que todos los agentes de evangelización de la parroquia sepan el contenido de la fe que se nos ha dado y que sepan transmitirlo fielmente, no sus ideas o pensamientos, o criterios, sino el mensaje del evangelio de Jesucristo. Trataré de tener encuentros frecuentes con todos los agentes para enseñarles más de la fe y que sepan transmitirlo como debe ser, sin agregarle o quitarle algo.